

## BARRERA FORJADOR DE LA CULTURA

Esta es la faceta de mayor brillo y la causa sustantiva de su magnitud y extensión como hombre. Aquí es necesario precisar la relación directa entre tiempo y obra; 86 años de edad divididos en 80 de estudio, 70 de escritor, 60 de labor periodística con más de diez mil artículos que han integrado una verdadera pirámide de letras y frases, como queriendo con ellas descubrir arriba el sentido de la vida o hacer un testimonio de sus más altas querencias. Folletos y artículos para revistas especializadas. Un incesante averiguar del pasado ecuatoriano, constituyen con otras inquietudes y acciones, los múltiples afluentes de un caudaloso río, la sabiduría de Barrera, caminando por los senderos de la novela, el drama, el ensayo, la poesía, el documental histórico y el periodismo, sabiduría formulada con denominadores comunes en la Historia y la Literatura.

Tejedor hábil en la trama de la prosa, conoció el secreto del ritmo en la fase castiza, intuyendo la música para la palabra. Cada página de sus libros sería el reflejo austero de su diaria costumbre de leer y estudiar.

Sabedor profundo de que la mejor universidad son los libros, se dedicó con fervor a seleccionar, adquirir y organizar numerosos volúmenes como bibliotecario en Otavalo. Los ímpetus de su juventud le alentaban hacia nuevos horizontes. Los libros le habían hecho comprender que cada cual va configurando el suyo y que la existencia no es otra cosa que un ir transcribiendo el mensaje personal para los demás. Así se bautizó como escritor con el don de comunicar su propia existencia.

Muy joven disparó sus primeros fuegos literarios. En carne propia supo que la poesía también comporta sus riesgos. Enseguida prestó su ánimo para empresas culturales y funda en Quito la revista LETRAS incubando en ella las promesas de una nueva poesía con versos simbólicos de sinceridad doliente, con preciosos toques de gobelino surgidos de la inspiración de Arturo Borja, Ernesto Noboa y Humberto Fierro, el trío de la "Generación Decapitada".

Aparece a continuación su primer libro serio "Rocafuerte" que es la biografía del constructor ecuatoriano. Atento a sus diferentes ángulos de producción, colaboró con sus versos de aliento verleniano

en una revista quiteña "Vejees y Novedades". Alternó su producción con escritos sobre Espejo, el padre Velasco, Aguirre, Mejía. Toma forma definida en el ensayo y la crítica, robustecido por "El dolor de soñar" y "La melancolía de una tarde", obras que demuestran su enorme erudición, al tanto de las corrientes de la época...

Inmensa ha sido su producción, pero el fruto maduro está representado en su monumental HISTORIA DE LA LITERATURA ECUATORIANA verdadero testimonio y fuente imperecedera para la consulta y la cultura; obra que nos permite actualmente conocer la singular trayectoria histórico-cultural del Ecuador, desde antes de la Colonia hasta el siglo XX, con los últimos realistas.

Vivir es una constante milicia y Barrera fue consecuente con ello. Atisbando desde su estudio en todas direcciones para ver lo que sucede a su alrededor e informar a la sociedad. Cabe reconocer su gusto e identificación con los grandes del espíritu como Papini, el del "Hombre Acabado" y "Espía del Mundo". Por otro lado, sus temas favoritos fueron en relación a Bolívar y Montalvo, libertador y creador de pueblos el uno y ensayista magnífico el otro.

Barrera escribió siempre para los demás, consecuente a su concepción de que la vida no es sino una misión de servicio. Todo escritor es maestro en fin de cuentas; "Lo que sé, lo que la vida y el trabajo me han enseñado, no tengo el derecho de guardármelo, tengo el deber de darlo a los demás. La vida no es para ser dichosos ni gloriosos, sino para ser útiles". Palabras que fueron verdaderas declaraciones y sentencias de este gran sembrador, que excitarían al triunfo a futuros hombres de letras como Gonzalo Escudero, Jorge Carrera Andrade, Augusto Arias y muchos más, mientras paseaba sus sabias enseñanzas como profesor del Colegio Mejía. Catedrático universitario, entregó de suyo todo lo que su capacidad le permitía, invitando a todos a enriquecerse el espíritu con el conocimiento de las letras. Su obra es ancha y profunda, a tal punto que el magisterio ecuatoriano no puede prescindir de su nombre, más aún, si se quiere tener una imagen completa de las letras contemporáneas.

Su obra total es el fruto de toda una vida de estudio consciente, de prolijas comparaciones, de fatigoso decantamiento y de difícil síntesis. Por esto, Barrera es para las letras ecuatorianas un "suscitador incansable". Para él las letras fueron su religión y el escribir un apostolo-

lado. Leamos de este académico de la lengua española, lo que pronunció cierto día en Madrid: "No hay que olvidar que América está creando una nueva raza, que será la esperanza del futuro; pero en cuyo suelo jamás, oídlo bien, jamás se dejará de hablar en Castellano, y de creer y de pensar en aquello que llevó el español hace más de cuatro siglos".

Don Isaac J. Barrera se identifica con tantos destinos ejemplares de la humanidad, que rodeados de libros, soñando en ellos, hacen de su hogar una biblioteca con dependencias, como el hogar del insigne humanista mexicano Alfonso Reyes, quien por eso, decía ser un hombre feliz. Así le vemos a Barrera en el centenario de su nacimiento, un hombre que fue feliz aconsejando hasta el final de su vida: Siento el cansancio de haber andado mucho y la necesidad de cerrar los ojos, no para dormir sino para revivir el pasado.

POR: CESAR PAVON S.